

# Joan Borrell i Nicolau (1888-1951)

## Crónica del origen

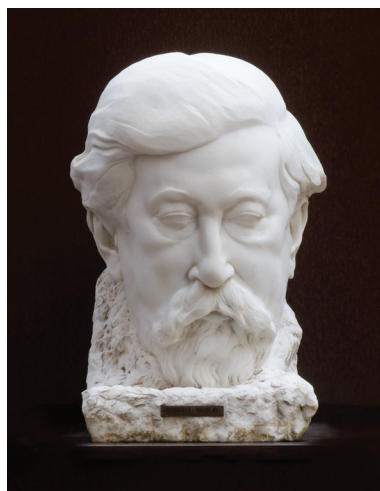
21 DE OCTUBRE DE 2017 – 25 DE FEBRERO DE 2018

Borrell i Nicolau es uno de los escultores novecentistas más relevantes –y a la vez más desconocidos– de nuestra historia del arte. Del mismo modo que sus contemporáneos Josep Clarà y Enric Casanovas, encontró en el espíritu clásico griego la concreción de sus anhelos de civilidad, orden y sapiencia que los novecentistas querían para toda la sociedad. Un ideal al que supo aportar el peso de la tradición catalana, un carácter mediterráneo y la modernidad del nuevo siglo.

Esta muestra pretende poner en valor su obra y profundizar en sus ejes vertebradores: el retrato y la figura femenina. Sitúa el foco en los años de eclosión, culminación y decadencia del Novecentismo, que coinciden plenamente con los años de formación y madurez de la obra de Borrell. Es, pues, una crónica del origen, un viaje a la gestación del ideal estético y moral de un escultor que aspiraba a la gracia.

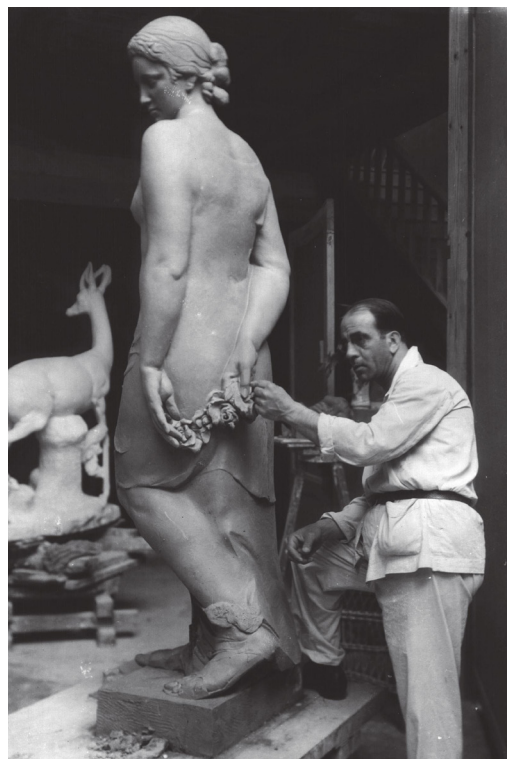
### El rostro como reflejo de la eternidad

Borrell i Nicolau sobresalió de muy joven como retratista. Su capacidad para captar la psicología del personaje y darle severidad y presencia, persiguiendo la terribilità miguelangelesca, le otorgó en seguida una gran reputación en la sociedad barcelonesa y, más tarde, en la capital española.



Sus retratos son ponderados y delicados, pero a su vez severos y de cierta dureza. Sus referentes parten de la escultura romana republicana –profundidad y realismo– y enlazan con la escultura de Rodin, de quien toma métodos como el trabajo del bloque y el non finito.

Son muchos los escultores que han encontrado en el retrato una vía económica importante y que lo han entendido como un *modus vivendi*. No obstante, son pocos los que han sabido trascender el simple retrato, la simple emulación de la realidad. Borrell i Nicolau es uno de ellos. Supo transmitir a la materia inerte el carácter y la fuerza del modelo pero también el vigor de su propia personalidad. Supo dar a las facciones fugaces y temporales de sus modelos el don de la eternidad.



## La mujer: imagen de lo ideal

Torso desnudo, espalda ancha, brazos musculosos, labios carnosos y facciones duras. Podríamos definir con estas palabras a las mujeres representadas por Borrell i Nicolau. Son mujeres fuertes, mujeres del campo, pero con la gracia de los dioses, representaciones de la Mujer; de todas las mujeres, imagen corpórea del carácter del Mediterráneo. El escultor, siguiendo el ideal platónico, pone su arte al servicio de la sociedad para dar rostro y presencia al mundo de las ideas. El resultado: un arte sereno, esencial, de volúmenes rotundos, con presencia y ritmo.

Borrell entiende la figura femenina como el arquetipo y la representación perfecta de todas las virtudes. La mujer se convierte en símbolo de la esencialidad platónica del universo, símbolo de Belleza, de Bien y de Verdad, pero también de Vida y de Origen, y así es representada como Mujer; como Madre o bien Diosa. El gesto, al límite entre la quietud y el movimiento, es transmisor de valores y la materia, contenedora del alma.

